

tación total del helenismo dentro del plan de salvación, y se enfrenta varias veces con nuestro tema, v.g. a raíz de los Dióscuros de Píndaro, para culminar en el acápite "Encarnación del Eros" donde traza un paralelo entre las relaciones maestro-discípulo, que puede no satisfacer como solución, pero que sin duda no elude los problemas.

C) Pederastólogos contemporáneos.

Por último Buffière cita diversos intelectuales, más o menos invertidos, pederastas u homosexuales, pero siempre, o casi, como ejemplo o paralelismo con las costumbres modernas, de acuerdo con el método ya criticado, sin analizar su acierto en la comprensión de la antigüedad, como debía ocurrir. Así v.g. André Gide, a pesar de que su ubicación intelectual y espiritual está muchas veces en los antípodas de los modelos griegos; Paul Claudel, que *ahondó* su amistad precisamente por este motivo, ha revelado además aspectos claves de su actitud religiosa.

Por eso me voy a permitir recordar un poeta moderno, Federico Hölderlin, que sin ejercer estas heterodoxias logró una de las mejores comprensiones, dentro de la línea hegeliana, de la pederastia redimida por Sócrates. El texto suele citarse trunco (sólo la primera línea de la respuesta de Sócrates), y sin explicar su contexto por las lógicas inconveniencias apologéticas:

Sócrates y Alcibiades

—¿Por qué honras tú, divino Sócrates, siempre a este joven? ¿Nada conoces superior?

Por qué con amor,
como a los dioses, lo
contemplan tus ojos?

—Quien ha contemplado lo más profundo ama lo más viviente.

Entiende la noble virtud quien ha mirado dentro del mundo y se inclinan los sabios con frecuencia, al final, hacia lo bello.

Octavio A. Sequeiros

NOTAS

1 *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris, Les Belles Lettres, 1956.

2 Henri Irenée Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Bs. As., Eudeba, 1970, cap. II, "De la pederastia como educación", p. 31 ss.

3 Gerhard Nebel, *Pindar und die Delphik*, Stuttgart, Ernst Klett, 1961, pp. 97-98.

4 José Alsina, "Studia Euripides" II y III, en *Estudios Clásicos* Nros. 8 y 9, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1957 y 1958.

5 Eilhard Schlessinger, en su reseña a *Paideia*, en *Orthodoxia* Nro. 3, 1943, pp. 209-211.

6 Nebel, *op. cit.*

7 Ulrich Mann, *Vorspiel des Heils-Uroffenbarung in Hellas*, Stuttgart, Klett, 1962, p. 286 ss.

8 Hölderlin, *Sämtliche Werke*, Insel, 1961, p. 190:

Sokrates und Alcibiades

—Warum huldigst du, heiliger Sokrates, Diesem Jünglinge stets? Kennst du Grössers nicht?

Warum siehst mit Liebe,
Wie auf Götter, dein Aug
auf ihn?

—Wer das Tiefste gedacht, liebt das Lebendigste,
Hohe Tugend versteht, wer in die Welt geblickt,
Und es neigen die Weisen
Oft am Ende zu Schönerm sich.

Acepto la variante "Tugend" por "Jugend", que es también la que prefiere Walter Otto, *Die Götter Griechenlands*, p. 160.

* * *

Eric Dahlén, *Remarques syntaxiques sur certains verbes pronominaux en latin et en langues romanes*. Göteborg, 1977, 60 pp. (Acta Universitatis Gothoburgensis, Studia Graeca et Latina Gothoburgensis, XXXVII).

Estudio de la actitud pronominal de ciertos verbos de movimiento, de cambio o de reposo, de los sentidos, de

los afectos y algunos otros, así como la peculiar expresión *sibi quisque*.

De entre los de movimiento se plantea el problema con los de aproximación: *plico* y *aplico*, *extraneo*, *urgeo*, *torno* y *contorno*, *fugio*, *uagor*, *percurro*, *uenio* y *uado*. El propósito es observar cómo se ha producido el hecho sintáctico de que en ciertos usos, habiéndoseles arrimado una forma pronominal, se unas veces, *sibi* otras, se les haya adherido definitivamente, lo que ha producido resultados visibles en las lenguas romances, que el prof. Dahlén conoce, lo que le permite ejemplificar, incluso en castellano.

Con respecto a los verbos de cambio o de reposo, enfrenta la cuestión en *obdormisco*, *contremulo*, *consto* y *firmiter*. De los *uerba sentiendi* encara a *confido* y *meditor*. Como *uerbum affectuum* atiende a *doleo*. En el rubro de otros pronominales, observa el comportamiento de *mentior*, *excido*, *ago* y *tracto*.

Para el agregado de un pronombre complementario a los de aproximación, entiende que ha mediado la influencia de transitivos como *se conferre*, *se comouere*. Los de movimiento de que se trata han legado diversos pronominales a las distintas lenguas romances.

El autor defiende la presencia de *se* ante *urgere* considerando que es ahí un pronombre reflexivo-medio en función de objeto directo. En cuanto a su ayuntamiento con *uenire*, obedece a una denotación separativa del pronombre, lo que ha promovido construcciones romances como, p. ej., el cast. 'venirse abajo', lengua en que "La mayoría de los verbos intransitivos de movimiento y otros muchos admiten libremente el reflexivo", según Vicente García de Diego¹.

El reflexivo que acompaña a verbos de cambio o de reposo es el resultado de un proceso de confusión acaecido en el bajo latín, de modo que varios intransitivos de quietud o de estado, por analogía con otros intransitivos de movimiento, se atrajeron un pronombre reflexivo pleonástico.

En el giro *sibi quisque*, según el prof. Dahlén, el reflexivo no solo refuerza el sentido distributivo del indefinido, sino que además, cuando acompaña a verbo de movimiento, le subraya un sentido fuertemente separativo que para el bajo

latín ya habían anticipado Ernout y Meillet².

El corto pero nutrido volumen se complementa con bibliografía e índice de palabras citadas, que incluye tanto las latinas como las de lenguas modernas, sean o no romances.

[Al Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires han llegado en canje, desde Suecia, los números XXXVII y XXXVIII de esta serie (del último véase nuestra reseña en este mismo volumen), dos fascículos impresos por fotocopia que, aunque de manifiesta irregularidad en el margen derecho, son, no obstante, de impresión sumamente cuidada.]

Alberto J. Vaccaro

¹ V. García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951, p. 319.

² A. Ernout y E. Meillet, *Syntaxe latine*, Paris, Klincksieck, 2a. ed., 1953, p. 197.

* * *

Carlo Malandrino, *Oplontis*. Napoli, Loffredo Editore, 1978.

Hace tres años recordamos el XIX centenario de la erupción del Vesubio que sepultó las tres ciudades, Herculano, Pompeya y Estabias. Fueron leídas en algún curso de Latín las emotivas cartas de un testigo, Plinio el Joven, a Tácito, escritas muchos años después, sobre su visión desde Miseno (epístolas 16 y 20 del libro VI) como también el epigrama 44 del libro IV de Marcial.

Por ese tiempo llegaba también a nosotros esta breve publicación sobre Oplontis, población situada entre Herculano y Pompeya, que en el último decenio estaba surgiendo esforzadamente a la luz del sol y de la Historia. Las 91 páginas de de esta lujosa *ristampa* de la 1ra. edición de 1977 se inician con una introducción de Giuseppe Maggi, autor de varios trabajos sobre el mismo tema, quien llama a su colega "indagatore acuto e attento